

es asegurar la asistencia y permanencia en este nivel educativo. En 2024, la asistencia promedio alcanzó solo un 76,4%, equivalente a cerca de 40 días de ausencia al año. Este ausentismo afecta directamente el desarrollo infantil y se asocia a mayores riesgos de rezago y exclusión escolar. Enfrentarlo requiere una gestión activa de la asistencia, con seguimiento personalizado, detección temprana del ausentismo crónico y acciones que refuerzen el valor de la asistencia regular desde la primera infancia.

Asimismo, es fundamental garantizar la calidad de los espacios educativos y de las interacciones que en ellos se producen. La calidad educativa depende de interacciones significativas entre educadores y párvulos, donde la sensibilidad emocional, el estímulo afectivo y la calidad del lenguaje son determinantes para su desarrollo integral.

Finalmente, es imprescindible avanzar hacia un financiamiento equitativo y sustentable, ya que las diferencias en la subvención y la dependencia de la matrícula y la asistencia diaria generan inequidades que afectan la calidad del servicio educativo.

Abordar estos desafíos permitirá fortalecer la educación parvularia como una política de Estado, garantizando a todos los niños y niñas un inicio educativo sólido y equitativo para Chile.

Maria de la Luz González, directora ejecutiva de la Fundación Educacional Oportunidad

Educación parvularia: un desafío estratégico para el próximo gobierno

● Señor director: El inicio de un nuevo gobierno abre una oportunidad clave para definir prioridades con impacto duradero en el desarrollo del país. La educación parvularia debiera ocupar un lugar central en la agenda de la próxima administración, considerando que los primeros años de vida son decisivos para las trayectorias educativas, sociales y laborales futuras de niños y niñas.

Uno de los desafíos más urgentes